

Lectura del día:

- Génesis 39:1–41:16
- Mateo 12:46–13:23
- Salmo 17:1-15
- Proverbios 3:33-35

Génesis 39:1–41:16**José en la casa de Potifar**

39 Cuando los mercaderes ismaelitas llevaron a José a Egipto, lo vendieron a Potifar, un oficial egipcio. Potifar era capitán de la guardia del faraón, rey de Egipto.

2 El Señor estaba con José, por eso tenía éxito en todo mientras servía en la casa de su amo egipcio. **3** Potifar lo notó y se dio cuenta de que el Señor estaba con José, y le daba éxito en todo lo que hacía. **4** Eso agració a Potifar, quien pronto nombró a José su asistente personal. Lo puso a cargo de toda su casa y de todas sus posesiones. **5** Desde el día en que José quedó encargado de la casa y de las propiedades de su amo, el Señor comenzó a bendecir la casa de Potifar por causa de José. Todos los asuntos de la casa marchaban bien, y las cosechas y los animales prosperaron. **6** Pues Potifar le dio a José total y completa responsabilidad administrativa sobre todas sus posesiones. Con José a cargo, Potifar no se preocupaba por nada, ¡excepto qué iba a comer!

José era un joven muy apuesto y bien fornido, **7** y la esposa de Potifar pronto comenzó a mirarlo con deseos sexuales.

—Ven y acuéstate conmigo—le ordenó ella.

8 Pero José se negó:

—Mire—le contestó—, mi amo confía en mí y me puso a cargo de todo lo que hay en su casa. **9** Nadie aquí tiene más autoridad que yo. Él no me ha negado nada, con excepción de usted, porque es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer semejante maldad? Sería un gran pecado contra Dios.

10 Día tras día, ella seguía presionando a José, pero él se negaba a acostarse con ella y la evitaba tanto como podía. **11** Cierta noche, sin embargo, José entró a hacer su trabajo y no había nadie más allí. **12** Ella llegó, lo agarró del manto y le ordenó: «¡Vamos, acuéstate

conmigo!». José se zafó de un tirón, pero dejó su manto en manos de ella al salir corriendo de la casa.

¹³ Cuando ella vio que tenía el manto en las manos y que él había huido, ¹⁴ llamó a sus siervos. Enseguida todos los hombres llegaron corriendo. «¡Miren!—dijo ella—. ¡Mi esposo ha traído aquí a este esclavo hebreo para que nos deje en ridículo! Él entró en mi cuarto para violarme, pero yo grité. ¹⁵ Cuando me oyó gritar, salió corriendo y se escapó, pero dejó su manto en mis manos».

¹⁶ Ella se quedó con el manto hasta que su esposo regresó a la casa. ¹⁷ Luego le contó su versión de lo sucedido: «Ese esclavo hebreo que trajiste a nuestra casa intentó entrar y aprovecharse de mí; ¹⁸ pero, cuando grité, ¡salió corriendo y dejó su manto en mis manos!».

José es encarcelado

¹⁹ Potifar se enfureció cuando oyó el relato de su esposa acerca de cómo José la había tratado. ²⁰ Entonces agarró a José y lo metió en la cárcel donde estaban los presos del rey. José quedó allí, ²¹ pero el Señor estaba con José en la cárcel y le mostró su fiel amor. El Señor hizo que José fuera el preferido del encargado de la cárcel. ²² Poco después el director puso a José a cargo de los demás presos y de todo lo que ocurría en la cárcel. ²³ El encargado no tenía de qué preocuparse, porque José se ocupaba de todo. El Señor estaba con él y lo prosperaba en todo lo que hacía.

José interpreta dos sueños

⁴⁰ Pasado un tiempo, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos del faraón ofendieron a su señor, el rey. ² El faraón se enojó con esos dos funcionarios ³ y los puso en la cárcel donde estaba José, en el palacio del capitán de la guardia. ⁴ Ellos permanecieron en la cárcel durante mucho tiempo, y el capitán de la guardia los asignó a José, quien se ocupaba de ellos.

⁵ Una noche, mientras estaban en la cárcel, el copero y el panadero del faraón tuvieron cada uno un sueño, y cada sueño tenía su propio significado. ⁶ Cuando José los vio a la mañana siguiente, notó que los dos parecían preocupados.

⁷ —¿Por qué se ven tan preocupados hoy?—les preguntó.

⁸ —Anoche los dos tuvimos sueños—contestaron ellos—, pero nadie puede decirnos lo que significan.

—La interpretación de los sueños es asunto de Dios—respondió José—. Vamos, cuéntenme lo que soñaron.

⁹ Entonces el jefe de los coperos fue el primero en contarle su sueño a José.

—En mi sueño—dijo él—, vi una vid delante de mí. ¹⁰ La vid tenía tres ramas, las cuales comenzaron a brotar y a florecer y, en poco tiempo, produjo racimos de uvas maduras. ¹¹ Yo tenía la copa del faraón en mi mano, entonces tomé un racimo de uvas y exprimí el jugo en la copa. Después puse la copa en la mano del faraón.

¹² —El sueño significa lo siguiente—dijo José—: las tres ramas representan tres días; ¹³ dentro de tres días, el faraón te levantará y te pondrá nuevamente en tu puesto como jefe de sus coperos. ¹⁴ Te pido que te acuerdes de mí y me hagas un favor cuando las cosas te vayan bien. Háblale de mí al faraón, para que me saque de este lugar. ¹⁵ Pues me trajeron secuestrado desde mi tierra, la tierra de los hebreos, y ahora estoy aquí en la cárcel, aunque no hice nada para merecerlo.

¹⁶ Cuando el jefe de los panaderos vio que José había dado una interpretación tan positiva del primer sueño, le dijo a José:

—Yo también tuve un sueño. En mi sueño, había tres canastas de pasteles blancos sobre mi cabeza. ¹⁷ En la canasta de arriba había todo tipo de pasteles para el faraón, pero llegaron las aves y se los comieron de la canasta que estaba sobre mi cabeza.

¹⁸ —El sueño significa lo siguiente—le dijo José—: las tres canastas también representan tres días. ¹⁹ En tres días, el faraón te levantará y atravesará tu cuerpo con un poste; luego las aves llegarán y picotearán tu carne.

²⁰ Tres días después era el cumpleaños del faraón, quien preparó un banquete para todos sus funcionarios y su personal. Así que llamó al jefe de sus coperos y al jefe^[a] de sus panaderos para que se unieran a los demás funcionarios. ²¹ Entonces restituyó al jefe de los coperos a su cargo anterior, para que volviera a entregar al faraón su copa. ²² Pero el faraón atravesó al jefe de los panaderos con un poste, tal como José había predicho cuando le interpretó el sueño. ²³ Sin embargo, el jefe de los coperos del faraón se olvidó de José por completo y nunca más volvió a pensar en él.

Los sueños del faraón

41 Dos años después, el faraón soñó que estaba de pie a la orilla del río Nilo. ² En su sueño, vio siete vacas gordas y sanas que salían del río y comenzaban a pastar entre los juncos. ³ Luego vio otras siete vacas que salían del Nilo detrás de ellas, pero eran flacas y

raquíáticas. Esas vacas se pusieron junto a las vacas gordas, en la ribera del río. ⁴ ¡Entonces las vacas flacas y raquíáticas se comieron a las siete vacas gordas y sanas! En ese momento del sueño, el faraón se despertó.

⁵ Despues volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño. Esta vez vio siete espigas llenas de grano, robustas y hermosas, que crecían de un solo tallo. ⁶ Luego aparecieron otras siete espigas de grano, pero estaban rescas y marchitadas por el viento oriental. ⁷ ¡Entonces las espigas secas se tragaron a las siete robustas y bien formadas! El faraón volvió a despertarse y se dio cuenta de que era un sueño.

⁸ A la mañana siguiente, el faraón estaba muy perturbado por los sueños. Entonces llamó a todos los magos y a los sabios de Egipto. Cuando el faraón les contó sus sueños, ninguno de ellos pudo decirle lo que significaban.

⁹ Finalmente habló el jefe de los coperos del rey: «Hoy he recordado mi falla—le dijo al faraón—. ¹⁰ Hace un tiempo, usted se enojó con el jefe de los panaderos y conmigo, y nos encarceló en el palacio del capitán de la guardia. ¹¹ Una noche, el jefe de los panaderos y yo tuvimos cada uno un sueño, y cada sueño tenía su propio significado. ¹² Con nosotros, en la cárcel, había un joven hebreo, que era esclavo del capitán de la guardia. Nosotros le contamos nuestros sueños, y él nos explicó el significado de cada sueño. ¹³ Y todo sucedió tal como él lo había predicho. Yo fui restituido a mi puesto de copero, y el jefe de los panaderos fue ejecutado y atravesado con un poste».

¹⁴ El faraón mandó llamar a José de inmediato, y enseguida lo trajeron de la cárcel. Despues de afeitarse y cambiarse de ropa, José se presentó ante el faraón. ¹⁵ Entonces el faraón le dijo:

—Anoche tuve un sueño, y nadie aquí puede decirme lo que significa; pero me enteré de que cuando tú oyes un sueño puedes interpretarlo.

¹⁶ —No está en mis manos el poder para hacerlo—respondió José—, pero Dios puede decirle lo que su sueño significa y darle tranquilidad.

Mateo 12:46–13:23

La verdadera familia de Jesús

⁴⁶ Mientras Jesús hablaba a la multitud, su madre y sus hermanos estaban afuera y pedían hablar con él. ⁴⁷ Alguien le dijo a Jesús: «Tu madre y tus hermanos están parados afuera y desean hablar contigo»^[a].

⁴⁸ Jesús preguntó: «¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?». ⁴⁹ Luego señaló a sus discípulos y dijo: «Miren, estos son mi madre y mis hermanos. ⁵⁰ Pues todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Parábola del sembrador

¹³ Más tarde ese mismo día, Jesús salió de la casa y se sentó junto al lago. ² Pronto se reunió una gran multitud alrededor de él, así que entró en una barca. Se sentó allí y enseñó mientras la gente estaba de pie en la orilla. ³ Contó muchas historias en forma de parábola como la siguiente:

«¡Escuchen! Un agricultor salió a sembrar. ⁴ A medida que esparcía las semillas por el campo, algunas cayeron sobre el camino y los pájaros vinieron y se las comieron. ⁵ Otras cayeron en tierra poco profunda con roca debajo de ella. Las semillas germinaron con rapidez porque la tierra era poco profunda; ⁶ pero pronto las plantas se marchitaron bajo el calor del sol y, como no tenían raíces profundas, murieron. ⁷ Otras semillas cayeron entre espinos, los cuales crecieron y ahogaron los brotes; ⁸ pero otras semillas cayeron en tierra fértil, ¡y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado! ⁹ El que tenga oídos para oír, que escuche y entienda».

¹⁰ Sus discípulos vinieron y le preguntaron:

—¿Por qué usas parábolas cuando hablas con la gente?

¹¹ —A ustedes se les permite entender los secretos^[b] del reino del cielo—les contestó—, pero a otros no. ¹² A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más comprensión, y tendrán conocimiento en abundancia; pero a los que no escuchan se les quitará aun lo poco que entiendan. ¹³ Por eso uso estas parábolas:

Pues ellos miran, pero en realidad no ven.

Oyen, pero en realidad no escuchan ni entienden.

¹⁴ De esa forma, se cumple la profecía de Isaías que dice:

“Cuando ustedes oigan lo que digo,
no entenderán.

Cuando vean lo que hago,
no comprenderán.

¹⁵ Pues el corazón de este pueblo está endurecido,
y sus oídos no pueden oír,
y han cerrado los ojos,
así que sus ojos no pueden ver,
y sus oídos no pueden oír,
y su corazón no puede entender,
y no pueden volver a mí
para que yo los sane”^c.

¹⁶ »Pero benditos son los ojos de ustedes, porque ven; y sus oídos, porque oyen. ¹⁷ Les digo la verdad, muchos profetas y muchas personas justas anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y anhelaron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

¹⁸ »Escuchen ahora la explicación de la parábola acerca del agricultor que salió a sembrar: ¹⁹ Las semillas que cayeron en el camino representan a los que oyen el mensaje del reino y no lo entienden. Entonces viene el maligno y arrebata la semilla que fue sembrada en el corazón. ²⁰ Las semillas sobre la tierra rocosa representan a los que oyen el mensaje y de inmediato lo reciben con alegría; ²¹ pero, como no tienen raíces profundas, no duran mucho. En cuanto tienen problemas o son perseguidos por creer la palabra de Dios, caen. ²² Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que oyen la palabra de Dios, pero muy pronto el mensaje queda desplazado por las preocupaciones de esta vida y el atractivo de la riqueza, así que no se produce ningún fruto. ²³ Las semillas que cayeron en la buena tierra representan a los que de verdad oyen y entienden la palabra de Dios, ¡y producen una cosecha treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!

Salmo 17:1-15

Oración de David.

¹⁷ Oh Señor, oye mi ruego pidiendo justicia;
escucha mi grito de auxilio.
Presta oído a mi oración,

- porque proviene de labios sinceros.
- ²Declárame inocente,
porque tú ves a los que hacen lo correcto.
- ³Pusiste a prueba mis pensamientos y examinaste mi corazón durante la noche;
me has escudriñado y no encontraste ningún mal.
Estoy decidido a no pecar con mis palabras.
- ⁴He seguido tus mandatos,
los cuales me impidieron ir tras la gente cruel y perversa.
- ⁵Mis pasos permanecieron en tu camino;
no he vacilado en seguirte.
- ⁶Oh Dios, a ti dirijo mi oración porque sé que me responderás;
inclínate y escucha cuando oro.
- ⁷Muéstrame tu amor inagotable de maravillosas maneras.
Con tu gran poder rescatas
a los que buscan refugiarse de sus enemigos.
- ⁸Cuídame como cuidarías tus propios ojos;^[a]
escóndeme bajo la sombra de tus alas.
- ⁹Protégeme de los perversos que me atacan,
del enemigo mortal que me rodea.
- ¹⁰No tienen compasión;
¡escucha cómo se jactan!
- ¹¹Me rastrean y me rodean,
a la espera de cualquier oportunidad para tirarme al suelo.
- ¹²Son como leones hambrientos, deseosos por despedazarme;
como leones jóvenes, escondidos en emboscada.
- ¹³¡Levántate, oh Señor!
¡Enfréntalos y haz que caigan de rodillas!
¡Con tu espada rescátame de los perversos!
- ¹⁴Con el poder de tu mano, oh Señor,
destruye a los que buscan su recompensa en este mundo;
pero sacia el hambre de los que son tu tesoro.
Que sus hijos tengan abundancia

y dejen herencia a sus descendientes.

¹⁵ Porque soy recto, te veré;
cuando despierte, te veré cara a cara y quedaré satisfecho.

Proverbios 3:33-35

³³ El Señor maldice la casa del perverso,
pero bendice el hogar de los justos.

³⁴ El Señor se burla de los burlones,
pero muestra su bondad a los humildes.^[a]

³⁵ Los sabios heredan honra,
¡pero los necios son avergonzados!